

Generación Z

Por: Paris Octavio Rojas Broca*





“Pues nada... Ahí estaba yo. Esperando mi camión como cualquier día normal. Revisaba Twitter y Facebook, solo para ver qué había en la red, desde mi Smartphone, escuchando música en alguna de mis aplicaciones de *stream*. No recuerdo si escuchaba rock o pop. Por algún extraño efecto de refracción, podía ver reflejado el cristal del edificio trasero en la pantalla de mi celular; una cosa muy coqueta, porque al mismo tiempo podía ver lo que se reflejaba en el cristal. El reflejo del reflejo.

Apagué la pantalla del celular para poder apreciar mejor ese reflejo de reflejo. Pasaron perros, personas, coches de tan distintos colores y formas que se distorsionaban un poco más al entrar o salir del cristal atrás mío o de la pantalla de mi celular. Se hacían más grandes o más delgados, alargando sus figuras, combinando colores. A veces pasaba un camión o un coche con ventanas polarizadas provocando un tercer reflejo y una distorsión extra que me maravillaba más. ¡Tenía un caleidoscopio gigante en mis manos!

Fue después de que pasara uno de esos polarizados que la vi. ¡Ay, no, no! una mujer de curvas peligrosas, una piel que comenzaba a dejar lo latino pero sin olvidarlo, nariz fina, unos caireles que caían justo arriba de sus senos, con un escote que infartaría a mi madre y unos ojos de esos que se llevan el alma. ¡Ay, Dios, de cuando hasta la belleza duele!

Egresado de la Licenciatura en Letras Latinoamericanas, Facultad de Humanidades, Uaemex
Ilustrado por: Alix Fernanda Ayala Santamaría, estudiante de la Facultad de Arquitectura y
Diseño, Uaemex, monstralix@gmail.com



Yo estaba fascinado de ver dichosa figura, de ver tan buen lejos. Así que pensé por un segundo, tratando de encontrarla geográficamente en la calle, sin dejar de ver el reflejo. Me di cuenta que estaba justo enfrente de mí, cruzando la calle. No podía ser más perfecto, solo debía cruzar la calle y pedir su *face* o twitter.

Prendí la pantalla del celular. En ese momento sonó "Happy" de Pharrel Williams y comencé a buscar alguna frase ligadora en internet –siempre hago eso y casi siempre funciona. El mundo está ávido de romance barato. Caminaba al ritmo de la felicidad y los aplausos. Pero cuando llegué frente a ella y bajé el celular ¡Ay, Dios! Era fea con ganas. La refracción le había dado curvas, arreglado la nariz, quitado las lonjas, elevado la altura y aclarado el color de piel. Estaba estupefacto ante el engaño al que me enfrentaba. Sin embargo, aún conservaba una cualidad que ahora la hacía casi diabólica... esos ojos que se llevan el alma.

Y estaba ahí con mi *reality check* personal. Le quise tomar una foto, tal vez una *selfie*... todo fue tan rápido... Y así me atropellaron, doctor."